

EL MILLONETIS



Le conocemos muchos en este “núcleo urbano”; seguro que muy pocos sabemos su nombre o que puede atender también por José o por Ramón, la verdad es que no importa, no es un personaje público de relevancia ni un político ni tan siquiera aporta sus posibles a una ONG con carácter benéfico; sin embargo yo me cruzo muchas veces con él y a veces nos paramos a hablar; él siempre me pregunta si hago algo y sé que se refiere al fútbol sala, si sigo o no entrenando; nos preguntamos como lo llevamos y nos contestamos casi siempre lo mismo: No nos podemos quejar.

Si, un personaje común e intrascendente pero me gusta verle, cuando pasea si uno se fija, parece que tiene algo como de torero o bailarín o femenino; en verano o invierno va con sus auriculares y ese mirar de gorrión curioso hacia todos lados mientras camina como si fuera a caerse o sortease cantos invisibles.



Esta mañana de lluvia en que he salido a cazar imágenes ha caído en la glotona red de mi objetivo, eso, como un gorrión. No me he parado a saludarle, tan solo nos hemos dicho un –buen día- al cruzarnos y luego hemos seguido en direcciones contrarias, cada uno a lo nuestro.

Con todo, cuando miraba la pantalla de la cámara para cerciorarme de mi buen acierto al escoger encuadres y aperturas he vuelto a fijarme en ese pasear típico del millonetis que como todos sabemos y al igual que nosotros es apenas alguien o apenas nadie; no tiene coche ni móvil, tiene eso si sus auriculares, sus zapatillas deportivas, ese andar de ganso desmañado con que desafía las leyes del equilibrio y eso si, también todos lo sabemos, no está, como decimos por estas tierras, con el culo al aire. Como le llegó el dinero, unos dicen que vendió tierras cuando este lugar era aún pueblo cercano a la capital... y era pueblo, otros dicen que herencia por ser de familia rica del lugar, ¿qué importa?; eso si, tiene también un club de fútbol sala formado por varios grupos de muchachuelos que aún sueñan con emular a las leyendas vivas del balompié, iesen si que son alguien i pero el Millonetis...



Recuerdo en una ocasión que nos cruzamos como después de las preguntas y respuestas propias del protocolo habitual y a sabiendas en su caso del pecado social por el que entonces yo atravesaba; dejó de hablarme de sus proyectos de fútbol y me contó un trocito de su vida. Me contó como se enamoró hace algunos años de una mujer sudamericana y como ésta entregaba su amor a otro y también como el la descubrió y el dinero que le costó llegar a acuerdos y desacuerdos para que ella se marchara de la casa; me lo contaba de la misma forma que camina, como una anécdota; su rostro gesticulaba lo justo y enseñaba su boca desdentada; sus ojos sin embargo, siempre inquietos y claros hablaban más claro y más profundo; no soy mujer pero sé que hay cosas que duelen a las mujeres pero soy hombre y sé que lo que él me contaba duele a los hombres.

Aquel pasado, como casi todos los pasados era en escala de grises como deben ser los recuerdos quizá por esto nos gustan más las fotos en “blanco y negro”.

Me contó que después fue cuando se dedicó al asunto del fútbol y a sus equipos no le faltaron equipaciones ni balones ni dinero para federarlos e incluso recuerdo que fue por aquel entonces cuando me ofreció una golosa suma por llevar alguno de sus grupos que yo rechacé quizá porque también soy romántico.



¡Vaya!, el Millonetis no es nadie o no es alguien como nos pasa a la mayoría pero, tiene recuerdos y sus ojos a veces gritan, no es un héroe ni aporta sumas publicadas a ninguna asociación benéfica de esas que se obstinan en salvar lo insalvable pero es generoso con un montón de muchachos que tienden a sonreírse de él cuando les da la espalda; quizá alguno no se sonría y sepa agradecer, si no es

ahora quizá más adelante pero es igual porque sé que él también sabe de esas sonrisas, muchas veces lo hemos comentado. –Yo sé que se creen que se ríen de mí pero yo me divierto; ya ves Rafa a mis años-

Todo esto me pasaba por la cabeza mientras miraba la foto recién capturada y mientras me llegaba he ido esbozando una sonrisa en este día lluvioso de Reyes.

Ese andar como de paseílo torero a sus mañanas o a sus tardes y seguramente a su vida que esa sí, seguramente tiene cuernos poderosos y amenazantes y como maestro viejo debe de torear cada día con el mejor de nuestros artes y con los mejores muletaos que nuestro tiempo y nuestros recuerdos nos hayan enseñado.

Esta mañana he pensado simplemente que el Millonetis, icono, por qué no!, también tiene algo de héroe pero pasa lo de siempre, que no sabemos mirar.

